

UN LEOPARDO

Cuando yo era un leopardo, tenía todo el cuerpo lleno de topos, pero a mí no me gustaban. Yo envidiaba a los tigres, me gustaba su pelaje lleno de rayas; así que un día me propuse pintármelas como ellos.

Mi idea me salió bastante mal, todo el mundo se reía de mí; yo pasaba mucha vergüenza y no sabía cómo volver a ser un leopardo. Le pregunté a mi madre lo que podía hacer y ella me dijo que me volviera a pintar topos, lo probé pero no me funcionó así que fui a ver a mi mejor amigo para que me ayudara. Él me aconsejó que me pusiera un pijama a topos pero no resultó buena idea. Fui llorando hasta mi casa porque no había ningún resultado para quitarse las rayas, pero me di cuenta de que con mis propias lágrimas se me corría la pintura.

Al final pude tener mis propios topos preciosos.

Miriam González Verdú 1r ESO B.